

José Antonio Pavón Jiménez

FRANCISCO TEIXIDÓ GÓMEZ

José Antonio Pavón y Jiménez participó como "segundo botánico" en una de las expediciones científicas más importantes del siglo XVIII, la que se realizó a Perú y Chile (1777-1788). Esta magnífica empresa, "monumento científico de primera magnitud", es conocida en la Historia de la Ciencia como la expedición de Ruiz y Pavón.

Nacido en Casatejada, Cáceres, estudió lenguas italiana y francesa, Geografía, Física, Química, Mineralogía, Farmacia y Botánica. Fue autor, entre otras obras, de la Flora Peruviana et Chilensis y de la Nueva Quinología, miembro de importantes sociedades científicas nacionales e internacionales y persona de gran prestigio en los ámbitos intelectuales de su época. Su nombre lo llevan varias especies vegetales.

La vida de este ilustre extremeño estuvo marcada por un acontecimiento de alta categoría científica, la expedición que en calidad de "segundo botánico" realizó a Perú y Chile. Esta descomunal empresa ha hecho que su nombre aparezca ligado al que fue el director de la misma y su "primer botánico", Hipólito Ruiz López.

A José Antonio Pavón y Jiménez le tocó vivir, al menos en parte, uno de los períodos de la historia de España más descollantes desde el punto de vista científico, el del reinado de Carlos III. Este rey, restaurador del arte botánico por razones médicas, farmacológicas, industriales, agrícolas, exóticas, etc. y no sólo para "salud y recreo de los ciudadanos" hizo que España fuera, tal y como ha sido reconocido por autores no hispanos, un auténtico "líder en la competición botánica mundial"¹. En 1811, cuando ya la actividad científica española había

¹ STEELE, Arthur R.: *Flores para el rey. La expedición de Ruiz Y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1982. p. 286.

iniciado un importante parón, nada menos que Humboldt publicaba el *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, en el que se podía leer: "Ningún gobierno europeo ha invertido sumas mayores para adelantar el conocimiento de las plantas que el gobierno español."²

Efectivamente, durante los reinados de Carlos III y de su sucesor en el trono, se organizaron importantísimas expediciones científicas: la ya citada expedición a Chile y Perú donde estuvieron Hipólito Ruiz (1752-1816) y José Pavón, al Reino de Nueva Granada fue José Celestino Mutis y Bosio (1732-1808) y en Nueva España anduvieron Martín de Sessé y Lacasta (1751-1808) y José Mariano Mociño (1757-1819). Además, Francisco Javier Balmis Berenguer (1753-1819) fue el principal responsable de la denominada "Real Expedición Marítima de la Vacuna" organizada para difundir la vacuna antivariólica en América y Asia. Alejandro Malaspina (1754-1809) fue director de un amplio proyecto de estudio de la costa occidental del continente americano y de vastas zonas del océano Pacífico y, en fin, un gran número de hispanos era partícipe de uno de los períodos científicos más fructíferos de la Historia de España.

Pero, además, Pavón vive una época en la que el fomento de la cultura, artística, literaria, o científica, no ocurre desde las Universidades, sino que se realiza desde instituciones extrauniversitarias que empiezan a crearse en tiempo de Felipe V y culminan con la gran explosión cultural del reinado de Carlos III: "No sólo fueron esas fundaciones extrauniversitarias: bibliotecas, archivos, colecciones de documentos, reales Academias, Colegios de Medicina y Cirugía, Colegios Militares, gabinetes de Historia Natural, Gabinetes de Máquinas, Observatorios, jardines Botánicos, Escuelas de Ingenieros, de Veterinaria, de Hidrografía, Estudios Reales de Ciencias, laboratorios, etc., las que impulsaron energicamente el desarrollo de la cultura, sino también el fomento que el Estado hizo de la producción científica, de las pensiones de ampliación de Estudios en países extranjeros, de las expediciones y exploraciones científicas, y de la traída a España de sabios extranjeros"³.

En 1776, cuando Pavón tiene 22 años, don José de Gálvez da desde la Península una Instrucción que guarda relación con la expedición en la que participa el extremeño y que muestra claramente la situación cultural que vive nuestro país:

² Cita transcrita por PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier: *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*. Serbal-CSIC. Barcelona, 1988. p. 138.

³ JIMÉNEZ, Alberto: *Historia de la Universidad Española*. Alianza Editorial. Madrid, 1971. p. 264.

“El Rey ha establecido en Madrid un Gabinete de Historia Natural en que se reúnan no sólo los Animales, Vegetales, Minerales, Piedras raras y cuanto produce la Naturaleza en los vastos dominios de S. M., sino también todo lo que sea posible adquirir de los extraños. Para completar y enriquecer las series del Real Museo en cada una de sus clases, conviene que los sujetos que mandan en la Provincias y Pueblos de los Reinos Españoles, cuiden ahora y en lo sucesivo de recoger y dirigir para el Gabinete de Historia Natural las piezas curiosas que se encuentren en los distritos de su mando.

Particípole a Vd, de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca, persuadiéndole de que el Rey mirará el puntual desempeño de este encargo como prueba singular del celo a su servicio y del amor al bien público; y a fin de que comprenda Vd. individualmente qué necesidades se desean, y el modo de su conservación, incluyo a Vd. ejemplares de la Instrucción que para el intento ha providenciado el Rey se extienda, dejando a arbitrio de Vd. el cuidado de distribuirlos entre los sujetos a quienes cometa el correspondiente encargo; sin que sea preciso que éste se haga única y privativamente a las Justicias de los Pueblos, pues los curas de ellos, y acaso otras personas particulares, que elegirá la prudencia de Vd. podrán desempeñarle también con acierto.

Últimamente no excuso expresar a Vd. que el Rey quiere que los que sucedan a Vd. en este mando queden con el cuidado de recoger y enviar las piezas raras que se vayan descubriendo, pues por este medio se completarán y renovarán las series del Gabinete en los tres Reinos de la Naturaleza, precaviendo así llegue a descaecer tan útil e importante establecimiento”⁴.

Mas todo este excelente ambiente cultural se vio devastado con la terrible Guerra de la Independencia (1808-1814) y el nefasto reinado de Fernando VII. Una y otro influyeron negativamente en la actividad científica española. El panorama cultural hispano pasó en muy poco tiempo de esplendoroso a mediocre, desolador, triste: “Muchos centros científicos son destruidos por los franceses (el Observatorio Astronómico de Madrid, el nonato Museo del Prado, el Seminario de Vergara...); destacados científicos han de exiliarse (el geógrafo Antillón, el botánico La Gasca, el médico Orfila) o languidecen en el abandono sin ser publicados sus trabajos (Ruiz y Pavón)...”⁵

⁴ La Instrucción, dada por Don José de Gálvez el 10 de mayo de 1776 va dirigida a los virreyes de Perú, Nueva España y Santa Fe, gobernadores de Filipinas, Yucatán, Chile, Habana, Buenos Aires, Caracas, Margarita, Trinidad, Santo Domingo, Puerto Rico, Luisiana, Panamá, Paraguay, Tucumán y de las Malvinas, Presidentes de las Reales Audiencias de Quito, Charcas y Guatemala y, al Comandante de la Guayana. Archivo General de Indias. Indiferente General 1549.

⁵ ARSUAGA FERRERAS Pedro: “Las oportunidades perdidas de la ciencia española”. *Proserpina* 9. Primer Semr '44

Alguien puede pensar que reivindicar la figura de Pavón no es más que un intento grandilocuente de sacar a la luz pública una persona mediocre, sólo por el hecho de haber nacido en un región concreta. Nada más lejos de la realidad: José Antonio Pavón y Jiménez fue una personalidad sobresaliente en el ya de por sí destacado elenco de personas que cultivaron la ciencia botánica hispana.

Los primeros intentos de biografiar a este ilustre extremeño no suceden hasta que trascurren más de noventa años de su fallecimiento. En efecto, el agustino Agustín Jesús Barreiro (1865-1937) publica en 1932, con motivo de la reunión lisboeta de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, una sucinta biografía sobre Pavón, punto de partida de su reconocimiento posterior⁶.

Más recientemente, otros estudiosos de la historia de la ciencia española han mostrado su interés, desde diferentes puntos de vista, por la figura del extremeño. En primer lugar quiero citar la obra que, en 1952, publica Jaime Jaramillo Arango sobre la expedición a Perú y Chile y en la que, sin ningún rigor histórico ni científico, no se concede a Pavón el honor de figurar en la portada⁷. El año siguiente aparece un trabajo realizado por Enrique Álvarez López sobre la obra de Hipólito Ruiz y José Pavón⁸; más tarde ve la luz un discreto estudio de César González Gómez sobre las aportaciones de los dos botánicos al conocimiento del árbol de la quina⁹; por último, en 1958, Rafael Roldán Guerrero publica un aspecto muy concreto de la expedición de Ruiz y Pavón¹⁰.

En 1964 aparece un estudio importante, y que ya es un clásico de la historiografía sobre ciencia española: *Flowers for the King: The expedition of*

⁶ BARREIRO, Agustín Jesús: "Don José Antonio Pavón y Jiménez. 1754-1840". *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Congreso de Lisboa. Vol. VII. 1932, pp. 5-11.

Este gran estudioso de la Historia de la Ciencia realizada por españoles se había ocupado anteriormente de científicos que habían participado en otras expediciones: La expedición de D. Alejandro Malaspina 1789-1795. Madrid, 1923; Biografía de D. Marcos Jiménez de la Espada (1831-1848). Rafael Gómez Menor. Toledo, 1927, etc

⁷ JARAMILLO ARANGO, Jaime: "Relación histórica del viage que hizo a los Reynos del Perú y Chile el botábico don Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid". *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid, 1952.

⁸ ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. "Algunos aspectos de la obra de Ruiz y Pavón". *Anales del Instituto Botánico Antonio José Cavanilles*. 12 (1). 1953, pp. 5-196.

⁹ GONZÁLEZ GÓMEZ, César: *Aspectos de la labor quinológica de los insignes botánicos D. Hipólito Ruiz y D. José Antonio Pavón (siglo XVIII)*. Madrid, 1954.

¹⁰ ROLDÁN GUERRERO, Rafael: "La última expedición de semillas remitidas a España desde Perú por los botánicos señores Ruiz y Pavón en 1788". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. 1958. 9 (33), p. 15.

Ruiz and Pavon and the Flora of Peru, obra de Arthur R. Steele que fue traducida al español en 1982. Estrictamente hablando, este profesor de la Universidad americana de Toledo (Ohio) realiza un espléndido trabajo de la expedición en la que participó el botánico extremeño, pero es en el postrero capítulo de la obra cuando se ocupa pormenorizadamente de las vicisitudes científicas de los últimos años de la vida del de Casatejada¹¹.

Una de las aportaciones más modernas al conocimiento biográfico de Pavón se encuentra en un espléndido trabajo monográfico, realizado por la profesora Ron, en el que se dan a conocer detalles importantes de la vida del extremeño¹². Por último, una interesante monografía sobre la obra quinológica de Pavón ha sido publicada recientemente por Eduardo Estrella¹³.

Lo primero que nos podemos preguntar es que teniendo en cuenta que la labor científica de Pavón fue importante, ¿por qué pasó desapercibido durante tanto tiempo?; ¿cuáles son las razones de su arrinconamiento? Es evidente que la repuesta no es sencilla, sino múltiple; empero, alguna explicación se puede encontrar en el suceso de que el archivo parroquial de su localidad de nacimiento, Casatejada, fuera quemado, en 1808, por las tropas francesas. Esta circunstancia obliga a "recurrir a otros documentos familiares, especialmente cartas, para conocer los antecedentes del ilustre autor de la *Flora Peruviana*"¹⁴.

Creemos probable que el arrinconamiento que sufrió en vida, por diversas razones que comentaremos más adelante, tuvo su continuación, como por inercia, durante muchos años. No nos cabe la menor duda de que el hecho de postergar a Pavón mientras vivió tuvo influencia en el olvido que, en parte, sufrió hasta que vio la luz el trabajo, ya comentado, del P. Barreiro. En cualquier caso, sólo hace veinte años se escribe que "don José Antonio Pavón y Jiménez, ha tenido una biografía muy poco conocida y en algunos casos ocultada maliciosamente"¹⁵.

¹¹ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* pp. 252-287.

¹² RON ÁLVAREZ, María Eugenia: "Aportación al conocimiento de la historiografía del botánico don José Antonio Pavón y Jiménez". *Anales de la Real Academia de Farmacia*. Núm. 4. 1970. pp. 599-621.

¹³ ESTRELLA, Eduardo. "Contribución al estudio de la obra quinológica de José Pavón". *Asclepio*. XXXIX. 1987. pp. 27-52.

¹⁴ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 609.

¹⁵ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 599.

Pero es que no nos parece extraño que muy pronto la, por otra parte enérgica, personalidad de Ruiz enmascarara la del casatejado. Efectivamente, en 1821, cuando apenas habían transcurrido cinco años del fallecimiento del sabio castellano, ve la luz en Madrid su primera biografía, obra de Antonio Ruiz, su hijo¹⁶.

Parece claro que nuestro expedicionario extremeño era liberal y, aunque no era republicano, es muy probable que, como muy bien señala la profesora Ron, los acontecimientos de la política hicieran que Pavón "no fuese muy bien visto durante el reinado de Fernando VII. Posiblemente ello contribuyó a su postergación científica"¹⁷.

El arrinconamiento sufrido por el ilustre botánico extremeño ha impedido que conociéramos detalles de su fisonomía, cosa que no ocurrió con su compañero de expedición Hipólito Ruiz, del que se conserva un retrato de juventud en el Real Jardín Botánico de Madrid. Tal es así que cuando en 1954, sus paisanos de Casatejada, honraron su memoria con motivo de los doscientos años de su nacimiento, tuvieron que hacerlo, a falta de detalles anatómicos, con una placa de mármol¹⁸.

El 22 de abril de 1754 ve la luz en Casatejada, Cáceres, José, hijo de don Gabriel Pavón y de doña Josefa Jiménez Villanueva. Sabemos que tuvo una hermana de nombre María de las Mercedes y que a los once años fue a estudiar a Madrid hospedándose en casa de su tío de igual nombre, José Pavón, a la sazón boticario real. En efecto, el catorce de septiembre de 1768 inicia sus estudios medios en el Convento de Santo Tomás de la capital del Reino y los finaliza el veintidós de julio de 1771¹⁹.

En el período comprendido entre 1771 y 1778 Pavón cursa estudios superiores: aprende las lenguas italiana y francesa, Geografía, Física, Química, Mineralogía, Farmacia y Botánica²⁰. Él mismo, en la Nueva Quinología nos cuenta ciertos aspectos relativos a su bagaje científico:

¹⁶ RUIZ, Antonio: *Biografía de don Hipólito Ruiz*, publicada en la memoria de H. Ruiz, ilustrada y comentada por el autor. Madrid, 1821.

¹⁷ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 619

¹⁸ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 256.

¹⁹ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 615. En este trabajo de la profesora Ron también se dan cita todos los maestros que tuvo en el Convento de Santo Tomás: Josephus Poveda, Joseph Pinedo, Franciscus Bruno García, Michael Molina, Joseph Fernández, Joannes de Yrujo, Joannes Dorado, Joseph Carrasco y Emmanuel Alvarioño. (p. 612)

²⁰ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 613.

“...yo fui el primero que enseñó en la Ciudad de Huánaco a hacer según las reglas que exige la Química, el Extracto de quina acuoso a varias personas pudientes de la Ciudad de Huánaco; puesto que estudié la Farmacia y Química por 4 años en la Real Botica de S. M. cuando imperaba el Augusto Monarca el Sr. Dn. Carlos 3.º en los años de 1772 hasta el de 1776 como puedo justificar por Documentos fehacientes que conservo del ilustre Ayuntamiento de la muy noble y leal ciudad de León de Huánaco de los Caballeros en el Reyno del Perú”²¹.

Es evidente que su formación intelectual fue muy selecta pero, además, en relación con la ciencia a la que dedicó su vida, la Botánica, tuvo como profesor al eminente Casimiro Gómez Ortega (1741-1810). Este espléndido “primer catedrático de Botánica” del Real Jardín Botánico de Madrid, maestro de otro extremeño ilustre, don Vicente Cervantes (1755-1829), ocupa una posición relevante en todo lo que se refiere a esta ciencia, tanto a escala nacional como internacional y su figura aparece, casi sin excepción, en todas las monografías botánicas del último tercio del siglo XVIII.

Poco sabemos de su vida familiar salvo que tuvo dos hijos, José María Francisco Antonio y María Lina Mercedes. Se conserva una carta de su hija, que firma como Mercedes y en la que se dirige a su progenitor como “mi más estimado padre y mi Señor”, ruega por su salud y después de dar cuenta de las necesidades que está padeciendo, se queja del olvido en el que ha caído no obstante haberle escrito cuatro veces²².

De su hijo José sabemos que a los dieciocho años poseía una cultura muy amplia y que era, además, “un joven trabajador, muy honrado y nada disoluto”²³.

Algunas facetas del alma de Pavón irán apareciendo cuando comentemos su labor intelectual y su relación con otros botánicos. Antes, sin embargo, quiero referir ciertos detalles sobre su personalidad tal y como la han observado otros. El que fuera catedrático de Botánica y director del Jardín Botánico de Madrid en sustitución del ya citado Gómez Ortega, nos referimos al Padre Antonio José de Cavanilles (1745-1804) dice de él que era un “hombre aplicado, de luces, modesto, y de excelente conducta”²⁴. Un personaje ajeno al mundo científico²⁵ le definió como de “genio dócil, apacible y afable”.

²¹ PAVÓN, José Antonio: *Nueva Quinología*. Biblioteca del Real Jardín Botánico de Madrid. F.º 1v.

²² STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* pp. 133-134.

²³ Estas afirmaciones se encuentran en una carta que José Antonio Pavón dirige a Lambery y que ha sido publicada por STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 262.

²⁴ Cita transcrita por STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 25.

Dos aspectos algo contradictorios se revelan en determinados momentos de la biografía del casatejado: su lealtad y hombría de bien ante el que fuera su maestro Casimiro Gómez Ortega y su olvido o frialdad, en algún momento, ante el que fue su compañero y jefe de la expedición americana, Hipólito Ruiz López. Las mismas circunstancias hacen posible, al menos parcialmente, la comparación. En 1818 muere Gómez Ortega y el extremeño, a pesar de haber tenido enfrentamientos con su antiguo maestro, en una carta que dirige al botánico inglés Lambert, le define como hombre “sabio en las Ciencias naturales, gran humanista y Cicerón español”. Por otra parte, en 1816 fallece en Madrid Hipólito Ruiz y sin embargo, en su correspondencia con el citado científico británico, no hay comentario alguno, ni a favor ni en contra, sobre el que fue primer botánico de la expedición científica a la América meridional²⁶.

No obstante no puede considerarse a Pavón, tal y como parece deducirse de la referida obra de Steele, una persona desagradecida para con el que fue el jefe de la Expedición. En efecto, en el prólogo a la *Nueva Quinología*, obra del extremeño realizada después de fallecido Ruiz, se puede leer lo siguiente: “No pienso deprimir el mérito del ilustre Botánico Dn. Hipólito Ruiz, que ya no existe, digno compañero de la expedición botánica al Perú...”²⁷.

Pavón fue una persona bastante desgraciada. Como tantas en España, no ve recompensada su labor, al menos desde el punto de vista económico, en su dilatada vida. Muchas son las deudas que tiene, muchos los sinsabores como hombre y como científico, grandes las incomprensiones que padece. En alguna ocasión busca la influencia en el poder y así, en 1794, le regala a Carlos IV una colección de mariposas y curiosidades conseguidas en la expedición al continente americano. El 27 de mayo de 1794, el duque de Alcudia agradece, en nombre de Su Majestad, el presente y “mira esta demostración como prueba de su amor y celo al R.1 Servicio y a las Ciencias” Pero como muy bien dice la profesora Ron, “de poco le sirvieron estas demostraciones, pues siempre se le adeudaron y estuvo alcanzado de dinero”²⁸.

²⁵ Fue el abogado defensor de Matías Trabuco, personaje que no hace a nuestro relato. STEELE, Arthur R. Op. cit. p. 139.

²⁶ STEELE, Arthur R.: Op. cit. p. 261. Steele considera que “la atención prestada a Ortega puede haberse debido a que había sido miembro correspondiente de diversas sociedades científicas inglesas, entre ellas la Linneana”.

²⁷ PAVÓN, José Antonio: Op. cit. F.º1.

²⁸ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: Op. cit. pp. 617-618.

La vida de este insigne científico estuvo marcada por la expedición a tierras suramericanas. El viaje científico a Perú y Chile, realizado durante los años 1777 y 1788 “corresponde a una iniciativa francesa, conocida por G. Ortega posiblemente durante su estancia en aquel país y potenciada a su vuelta como medio de incrementar la presencia científica y política de España, y del propio primer catedrático, en el concierto ilustrado europeo”²⁹.

En cualquier caso, el alma impulsora de la expedición fue Casimiro Gómez Ortega, a la sazón director del Real Jardín Botánico de Madrid, centro cultural que representó la auténtica base de operaciones de la campaña científica. Este sabio eminentísimo también tuvo una parte muy activa en las otras dos grandes expediciones de la época, las que se realizaron a los reinos de Nueva España y Nueva Granada.

Gómez Ortega actúa con un perfecto control y dominio de la empresa, a raíz de la confección de unas Instrucciones en las que se contemplan, hasta los más mínimos detalles, las tareas a realizar por los expedicionarios. Desde recomendaciones sobre las futuras relaciones entre los diferentes miembros de la expedición, pasando por otras referidas a la recolección de los vegetales, la confección de los herbarios, la correspondencia con el Real Jardín Botánico de Madrid con objeto de informar del resultado de los trabajos, etc. Como muy bien se ha dicho: “Gómez Ortega era, como director facultativo de la expedición la persona que en Madrid se preocupaba de los trabajos de América y de sus resultados reales y logros, a cuyo efecto mantenía una vastísima correspondencia tanto con los expedicionarios como con sus superiores en España”³⁰.

La expedición a Perú y Chile, en la que se exploraron también territorios ecuatorianos, estuvo formada por Hipólito Ruiz López, “primer botánico” y director del viaje, José Antonio Pavón y Jiménez, “segundo botánico”, José Dombey, médico y botánico francés agregado a la expedición hasta 1785 y a partir de entonces amigo íntimo de Pavón, José Casto Brunete Dubua, “primer dibujante” e Isidro Gálvez Gallo, “segundo dibujante”. A estos expedicionarios hay que añadir otros de segunda importancia: Juan José Tafalla, botánico y agregado a la empresa en 1784 y continuador después de 1787; Juan Agustín Manzanilla, botánico agregado con Tafalla y los dibujantes Francisco Pulgar y

²⁹ PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier.: *Op. cit.* p. 95.

³⁰ VALVERDE, J. L. y ALARCÓN, José: “Casimiro Gómez Ortega y las expediciones científicas españolas del siglo XVIII”. En *Actas del Simposium CCL Aniversario Nacimiento de Joseph Celestino Mutis*. Diputación Provincial de Cádiz. 1986. p. 177.

José Rivera, que se unieron a la expedición en los años de 1784 y 1789 respectivamente.

Cuando en 1777 se inicia la expedición la edad de los científicos de la misma es muy diferente: Ruiz y Pavón son dos jóvenes de 25 y 23 años respectivamente y, aunque eran discípulos aventajados de Gómez Ortega, estaban todavía muy lejos del sabio francés, hombre ya de 35 años. Es evidente que de los tres botánicos, el más experto era Dombey, no en vano fue recomendado en el mismo año de 1777, por Antonio de Jussieu, como director de una misión científica francesa al Perú. Sin embargo, no parece claro que los conocimientos de botánica del jefe de la expedición fueran superiores a los del casatejado; y así, un ilustre profesor puso de manifiesto dos errores de Ruiz en la identificación de plantas hispanas³¹.

La expedición había sido concebida para el "examen y conocimiento methodico de las producciones Naturales de mis Dominios de América, no solo para promover los progresos de las ciencias Phisicas, sino también para desterrar las dudas, y adulteraciones, que hai en la Medicina, Pintura y otras Artes importantes, y para aumentar el Comercio, y que se formen Herbarios, y Colecciones de productos Naturales, describiendo y deliniando las Plantas que se encuentran en aquellos mis fertiles Dominios para enriquecer mi Gavinete de Historia Natural y Jardín Botánico de la Corte"³².

El gobierno de España dispuso uno de los más majestuosos buques, "El Peruano", de sesenta cañones, para transportar a los expedicionarios los cuales, desde Cádiz, la patria chica del botánico Mutis, y después de una travesía de algo más de cinco meses llegaron a la capital del virreinato del Perú. Pavón y los demás expedicionarios quedaron impresionados por el recibimiento que se les tributó en la entonces, mayor ciudad de continente suramericano.

Durante la exploración del territorio americano los viajeros hispanos se relacionaron con importantes personalidades de la vida política y, principalmente, científica de aquellos territorios. En este último sentido es interesante señalar que conocieron al excelente botánico, residente en Lima, Francisco González Laguna. Otros dos importantes científicos con los que se relacionaron fueron los médicos, amén de geógrafos, José Hipólito Unanue (1755-1833) y Cosme Bueno (1711-1798). Prueba de la amistad con estos tres personajes es el hecho de que

³¹ RIVAS GODAY, Salvador: "Ruiz y Pavón, discípulos destacados de Gómez Ortega". *Anales de la Real Academia de Farmacia*. Núm. I, 1955. p. 28.

³² Cita transcrita por STEELE, Arthur R: *Op. cit.*, p. 53

Ruiz y Pavón les dedicaran los géneros botánicos *Gonzalagunia*, *Unanuea* y *Cosmibuena* respectivamente³³.

Los científicos estuvieron durante once años herborizando en suramérica, aunque Dombey regresó a Europa en 1785. La labor de los botánicos era la de "recolectar especies en forma de semillas y ejemplares de plantas secas montadas en papel (herbarios), pero Ruiz y Pavón debían además intentar enviar plantas vivas, bulbos, brotes y cepellones de césped a España. Éstos se multiplicarían en Madrid para que los botánicos los estudiaran con más detalle a su regreso. Por último, como garantía contra las pérdidas, los científicos deberían multiplicar también en Perú ejemplares adicionales de las especies más raras y valiosas"³⁴.

La importancia científica del viaje ha sido resumida perfectamente: "Los botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Pavón merecieron el reconocimiento internacional por su década de viajes y estudios en el Perú, Chile y Ecuador. Cuando regresaron a España en 1788, trajeron consigo veintinueve cajones de herbarios y dibujos, así como más de cien plantas vivas para el Real Jardín Botánico. Por desgracia, su colección principal de cincuenta y tres cajones con ochocientos dibujos, plantas secas, semillas, resinas, bálsamos y minerales se perdió cuando el buque que los transportaba naufragó frente a la costa de Portugal"³⁵.

Parece bastante claro que, independientemente de lo que puedan pensar sus detractores, la formación, interés y cultura científicas del extremeño estaban en un nivel muy elevado. Pavón tiene conocimiento y está al tanto de los acontecimientos y avatares de la ciencia botánica. En su relación epistolar con Lambert, del que se hablará más adelante, le pregunta sobre las personalidades científicas más selectas: "¿Qué os parece el *Nova plantarum* de Bonpland? ¿Está Humboldt en París? ¿Han publicado él y Bonpland más cosas sobre plantas equinociales? ¿Llegó a publicar el difunto L'Héritier el séptimo fascículo de su *Stirpes novae*? ¿Ha muerto Willdenow? ¿Vive Romer en Suiza? ¿Está De Candolle en Montpellier? ¿Vive todavía Hedwig?"³⁶.

³³ Para conocer más detalles de la relación de los expedicionarios con estas tres personalidades científicas residentes en el continente americano consúltese a STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* pp. 58-69.

³⁴ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 72.

³⁵ RYAL MILLER, Robert. *Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1983. pp. 15-16.

³⁶ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 259

Este cuestionario no muestra a un Pavón "aficionado", sino a un verdadero estudioso, a un hombre que está al día en lo que a ciencia se refiere. Como muestra de la importancia de las personas citadas por Pavón bastará decir que, Aimé Bonpland (1773-1858) estuvo con Humboldt en España y en la América hispana donde reunieron nada menos que 60.000 ejemplares de plantas que, en su mayor parte, fueron recolectadas y descritas por este sabio francés; el berlinés, Alexander von Humboldt (1769-1859), exploró científicamente Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Méjico y Cuba. Su extensa aportación a la cultura científica mundial se puede resumir con la opinión que sobre él nos da Adolf Meyer-Abich: "Humboldt fue el naturalista más influyente y de mayor relieve de su siglo"³⁷. Charles L. Willdenow (1765-1812) publicó en 1792 la primera obra importante de Fitogeografía; el suizo Agustín Pyramus de Candolle (1778-1841) escribió en 1813 una importante obra, *Teoría elemental de la Botánica*, donde se exponían, por vez primera, los fundamentos de la moderna clasificación y el austriaco Johann Hedwig (1730-1799) hizo importantes descubrimientos en el mundo de las criptógamas.

La importancia de un científico, independientemente de lo que puedan decir personas ajenas a su mundo, se puede valorar, en gran medida, por su relación con otros hombres de ciencia. En este sentido queremos destacar que el autor de la Flora peruviana se cartea con el eminente, y ya citado, Humboldt.

El ginebrino Edmond Boissier (1810-1885), autor de una importante obra en cinco volúmenes, *Flora orientalis*, dedica al extremeño nada menos que tres plantas: la *Anemona pavoniana*, planta exclusiva de la Península Ibérica, y dos borragináceas, una de las especies de hierba viorera, la *Echium pavonianum*, y la *Omphalodes pavoniana*.

En 1814 recibe una carta del botánico y coleccionista inglés Aylmer Bourke Lambert (1761-1842) en la que pide al casatejado le venda réplicas de las plantas, insectos y conchas de la expedición al continente americano. Después de una serie de acontecimientos que no hacen al acaso, en julio de 1816, el acaudalado botánico inglés recibe unos cajones que contienen "un herbario de 1200 plantas americanas, así como semillas, frutos y los insectos, y una colección de monografías varias, la mayoría debidas a Ruiz, que Lambert publicaría pronto traducidas. La suma pagada a Pavón fue de 10253 reales, igual a su salario anual no muchos años antes"³⁸. Es por esto por lo que se ha acusado al extremeño de

³⁷ MEYER-ABICH, Adolf; *Humboldt*. Salvat. Barcelona, 1985. p.153.

³⁸ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 258.

comerciar con los ejemplares de la expedición; sin embargo pensamos con la profesora Ron que “cansado de la inutilidad de sus esfuerzos durante casi once años en América, de la lentitud de nuestros gobernantes, de las intrigas, las luchas y la falta de medios, pensó en vender lo que era legítimo fruto de su trabajo, y ello no lo hizo hasta el año 1814. ¡Veintiséis años después de su regreso de América!”³⁹.

Además, durante los años 1826 y 1827 también tuvo relaciones comerciales con Webb (ver más adelante), que adquirió del casatejado un lote formado por 4994 vegetales, de los que 4799 eran Fanerógamas, 125 Pteridofitas, 17 Briofitas, 26 Líquenes, 19 Hongos y 8 Algas; ejemplares que fueron recolectados en diferentes localidades, principalmente de Nueva España y Perú. Esta colección se conserva en el Instituto Botánico de Florencia⁴⁰.

Por último, cabe afirmar que “los herbarios de Moricand y Dunant en París recibieron muestras de materiales quinológicos y manuscritos, entre los cuales con toda seguridad se encontraba la *Nueva Quinología* remitidos por el propio Pavón”⁴¹. Creo necesario advertir que la *Nueva Quinología*, era por entonces un manuscrito inédito y que esta circunstancia fue aprovechada por el botánico suizo De Candolle, el cual dio a conocer algunas de las especies de la, por entonces, desconocida obra del extremeño.

Es evidente que la labor científica realizada por José Antonio Pavón tuvo, en cierta medida, correspondencia con ciertos “honoros” que se le tributaron en vida. Ordenadas cronológicamente, pasamos a mencionar las sociedades de las que fue socio o miembro, con indicación, si es posible, del año de ingreso en la misma:

Socio supernumerario primero y numerario después de la Academia de Medicina, sección de Naturales. 1794.

Socio de la Real Academia Latina. 1800.

Socio honorario de la Academia Grecolatina de Madrid. 1800. En 1831 fue elegido tesorero.

Socio libre de la Real Academia de Medicina Práctica de Barcelona. 1801.

Socio de Amigos de la Investigación de la Naturaleza de Berlín. 1804.

³⁹ RON ÁLVAREZ, María Eugenia. *Op. cit.* p. 619

⁴⁰ PICHI-SERMOLI, Rodolfo.: “Le collezioni cedute da J. Pavón a F. B. Webb e conservate nell’Herbarium Webbianum”. *Nuovo Giornale Botanico Italiano*, n. s., vol. LVI, n. 4, 1949.

⁴¹ ESTRELLA, Eduardo.: *Op. cit.* p. 34.

Socio del Instituto Nacional de París, clase de Ciencias Físicas y Matemáticas. 1806.

Socio de la Sociedad de Ciencias y Bellas Artes de Montpellier. 1807

Socio de Mérito Literario de la Real Sociedad Española de Amigos del País. Madrid, 1813.

Socio correspondiente de la Real Academia de Medicina de Murcia. 1813.

Socio correspondiente de la Société Philomatique de París. 1814.

Miembro de la Sociedad Patriótica de La Habana. 1815

Socio Honorario de la Real Sociedad Económica de Cádiz. 1819

Socio correspondiente de la Société Linneene d'Emulation de Burdeos. 1820.

Miembro honorario de la Société Linneene de París. 1821.

Miembro extranjero de la Linnean Society de Londres. 1821.

Socio correspondiente de la Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1826.

Corresponsal del Jardín Botánico de la Habana. 1828.

No nos consta el año de los siguientes nombramientos:

Socio correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Socio de la Económica de Cabra.

Miembro de número de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Miembro de la Sociedad Filomática del Museo de Instrucción Pública de Burdeos.

Socio de la Sociedad de Ciencias Médicas del Departamento de Moselle.

Corresponsal de la Sociedad Patriótica de la Habana.

Socio honorario de la Sociedad Física Megapolitana de Rostoch⁴².

Este reconocimiento científico contrasta fuertemente con el hecho de que Pavón no fue nombrado agregado al Real Jardín Botánico hasta 1834...¡cuando sólo tenía 80 años!

Cuando uno lee la, por otra parte espléndida y documentada, obra de Steele, *Flores para el Rey*, puede llegar a la conclusión de que uno de los miembros de la expedición americana, Hipólito Ruiz, era un eminente botánico; el otro, Pavón, no era más que un pobre hombre, casi un añadido. Es más, en una

⁴² RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* pp. 613-614.

carta dirigida a Lambert y fechada el 12 de agosto de 1814, que refiere el citado autor, se queja de la “escasa modestia” del extremeño sólo porque ha firmado como “Don José Antonio Pavón, Autor de la *Flora Peruana*, Botánico de su Católica Majestad y Miembro de muchas Academias científicas. Calle Juanelo, 15, segundo piso, Madrid”⁴³. No sabemos la razón de la “escasa modestia” de Pavón en la misma medida que desconocemos la causa de la escasa simpatía que le profesaba Steele. En todo caso, la única pega que se le puede objetar es la de que podía haber dicho que era coautor, con Ruiz, de la *Flora Peruana*.

Dejando a un lado opiniones muy concretas, el mundo científico de su época, ¿qué juicio hizo de la labor de Pavón?

El ya citado Lambert escribió, en septiembre de 1815, una carta a Alexander MacLeay, a la sazón secretario de la Sociedad Linneana, en la que se lee lo siguiente: “¿No es el autor de una de las más celebradas obras que jamás han aparecido...?”. Por otra parte, el botánico aficionado Philip Barker Webb en una carta a Pavón le llama “célebre botánico”⁴⁴.

En la tantas veces citada obra de Steele podemos leer que “El intendente de Tarma le alaba por dirigir la construcción de un paseo público en Huánuco. El cabildo de la ciudad añade sus elogios a Pavón como el “primer descubridor” que dio a conocer el proceso químico para producir extracto de cascarilla, y por descubrir el modo de explotar la “yerba maté” (*Ilex paraguayensis* A. St. Hil.) en sus alrededores. Bartolomé Bedoya, entonces teniente asesor en la misma intendencia, fue quizás el más ferviente de todos. Llamaba la atención hacia la labor de Pavón en la recolección y disección de animales, aves e insectos. Pavón, decía, sin atender a salud ni a gastos, había buscado toda clase de curiosidades, como “extrañas reliquias de los antiguos Incas, ... sin otro objeto que dar a conocer otros exquisitos descubrimientos”. Las “cuidadosas y difíciles disertaciones” de Pavón le demostraban a Bedoya su “voluminoso talento, superior capacidad y excesivos conocimientos de botánica”, así como de física y química experimental. Por último, el asesor se gozaba en la maravillosa y bien documentada colección de minerales de Pavón, resultado de una “extrema solicitud y dispendio”⁴⁵.

⁴³ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 257.

⁴⁴ Estas y otras observaciones sobre el botánico casatejado se encuentran en STEELE, Arthur R.: *Op. cit.*, en el capítulo XVI, pp. 252-288.

⁴⁵ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 255.

La labor de un botánico puede ser reconocida para la posteridad de una manera muy peculiar, asignando su nombre a un taxon concreto. En este sentido ya hemos visto las tres especies con las que Boissier homenajeó a Pavón. Además, podemos añadir que el que fuera director del Jardín Botánico de Madrid, el eminente Antonio José Cavanilles utilizó el término *Pavonia* para nombrar un género vegetal en honor del casatejado. En efecto, la especie *Pavonia sempervirens* (sinonimia de *Laurelia sempervirens*) forma parte de la familia de las Monimiáceas y es conocida como Laurel chileno por el hecho de que sus hojas se utilizan, en la gastronomía del país suramericano, como sustitutas de las del Laurel.

Quiero terminar este apartado dedicado a las loas que sobre la labor de Pavón glosaron otros, con el testimonio del tantas veces citado Steele referido a los miembros de la expedición: “¿Quién negará la hazaña de unos hombres que soportaron durante más de una década los rigores de una de las tierras más ásperas que hay sobre la faz del globo?”. Y poco después dice: “Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos para la creación de una obra inmortal, más de un centenar de los 141 géneros nuevos publicados por los españoles se reconocen aún hoy. Más de quinientas especies llevan todavía los nombres que les dieron Ruiz y Pavón”⁴⁶.

La labor científica del extremeño ha quedado plasmada en la magna obra que, sobre la flora del Perú y Chile, escribió en colaboración con Hipólito Ruiz. El ya citado Cavanilles publica, sin permiso de Ruiz ni de Pavón, diferentes especies que habían sido recolectadas por los expedicionarios. Por ello, con el fin de establecer la prioridad de los descubrimientos botánicos, publican rápidamente, en 1794, la *Florae Peruvianae, et Chilensis prodromus, sive novorum generum plantarum Peruvianarum et Chilensium descriptiones, et icones*. En la portada de la obra continúa leyéndose: Descripciónes y láminas de los nuevos géneros de plantas de la flora del Perú y Chile por Don Hipólito Ruiz y Don Joseph Pavón, botánicos de la expedición del Perú, y de la Real Academia Médica de Madrid. De orden del rey. Madrid. En la imprenta Sancha. MDCCXCIV. De esta obra hay una segunda edición, más ampliada, de Gaspar Xuárez publicada en Roma en 1797.

Los hallazgos científicos de la expedición aparecieron entre 1798 y 1802, en tres volúmenes con el siguiente título *Flora Peruviana, et Chilensis, sive*

⁴⁶ STEELE, Arthur R.: *Op. cit.* p. 285.

descriptiones, et icones plantarum Peruvianarum, et Chilensium, secundum systema Linnaeanum digestae, cum characteribus plurium generum evulgatorum reformatis.

Hay que destacar que esta fundamental obra botánica fue publicada parcialmente en vida de sus autores: solamente la cuarta parte de una ingente labor científica llegó a las prensas mientras Ruiz y Pavón vivían. Y esto, con ser un fracaso, atribuible sin duda a la desidia política, no deja de constituir un éxito parcial si se compara con lo ocurrido en las otras grandes empresas científicas españolas coetáneas. En efecto, Ruiz y Pavón vieron la publicación de una parte de sus descubrimientos científicos, algo que no les ocurrió a Sesé y Mociño en relación con su trabajo sobre Nueva España ni a José Celestino Mutis en lo que se refiere a su impresionante obra sobre la vegetación de Nueva Granada⁴⁷.

En 1801, ve la luz en Madrid otra obra escrita en colaboración con Ruiz; se trata del *Suplemento a la quinología, en el cual se aumentan las Especies de Quina nuevamente descubiertas en el Perú por Don Juan Tafalla, y la Quina naranjada de Santa Fé con su estampa. Añadese la Respuesta a la Memoria de las Quinas de Santa Fé que insertó Don Francisco Zea en los Anales de Historia Natural, y la satisfacción á los reparos, ó dudas del Ciudadano Jussieu sobre los Géneros del Pródromo de la Flora del Perú y Chile.*

Vemos pues que, en estas tres importantes obras, Pavón participa en calidad de segundo firmante. Sin ánimo de buscar explicaciones ajenas a la rigurosidad bastará decir que dado que el extremeño figuraba en el segundo lugar en todo lo referente a la expedición al continente americano, era lógico que todos los estudios relacionados con la Naturaleza de Perú y Chile tuvieran como primer autor a Hipólito Ruiz López, jefe de la expedición. De cualquier forma, como muy bien afirma Eduardo Estrella: “La figura de Pavón aparece siempre en segundo plano; su personalidad pasiva, necesitada de reconocimiento, fue apocada por la vigorosa actividad de su compañero, y sólo después de la muerte de Ruiz hizo una eclosión de autovaloración y de rechazo a su larga condición de segundo personaje”⁴⁸.

⁴⁷ La expedición botánica que realizaron Martín de Sessé y Lacasta y José Mariano Mociño y en la que participó el extremeño Vicente Cervantes, se publicó a finales del siglo XIX, casi un siglo después del fallecimiento de los expedicionarios; la importante expedición de José Celestino Mutis corrió peor suerte: se empezó a publicar en 1954.

⁴⁸ ESTRELLA, Eduardo: *Op. cit.* p. 28.

En solitario elabora la, ya citada, *Nueva Quinología*, obra que finaliza, pero que no publica, en 1826. La importancia de este trabajo radica en el hecho, por otra parte bien conocido, de que sirve de guía, modelo y fuente de la que bebe el botánico inglés John Eliot Howard⁴⁹. Este autor estudia el material quinológico que el extremeño ha vendido a Lambert y que actualmente se encuentra en el Museo Británico de Historia Natural. Con este material Howard publica, entre 1852 y 1853, una serie de monografías en las que ya se hace alusión al botánico de Casatejada: *Examination of Pavon Collection of Peruvian Barks contained in the British Museum*.

Más tarde, en 1858, Howard compra en Madrid el manuscrito de la *Nueva Quinología* y más de cincuenta ejemplares de cortezas del árbol de la Quina del botánico extremeño. Es interesante anotar que la obra del científico inglés fue, probablemente, una de las aportaciones más importantes realizadas sobre la quina durante el siglo XIX. En efecto, *Illustrations of the Nueva Quinología of Pavon*, que vio la luz en 1862, tuvo una gran difusión y, en poco tiempo, se tradujo al alemán y, como siempre, Pavón fue el "segundo personaje" de esta historia.

Podemos considerar la *Nueva Quinología* como la obra más significativa de las que Pavón elabora en solitario. La génesis de la misma se inicia en 1792 cuando el "jefe de la expedición" publica la *Quinología o Tratado del Arbol de la Quina o Cascarilla*, en el que, entre otras cosas, se describen siete especies reconocidas en territorio peruano. El libro se difunde rápidamente por Europa. La importancia médica de la planta hace que este importante trabajo se traduzca al italiano, alemán e inglés y..., como siempre, Pavón no recibe ni las migajas de la gloria que Ruiz adquiere. Iniciado el siglo XIX, Ruiz y Pavón firman el *Suplemento de la Quinología* donde se describen otras especies de quinos. Después de esta publicación conjunta los estudios de Ruiz y Pavón, sobre los quinos, se independizan: Ruiz trabaja en el *Compendio Histórico-Médico-Comercial de las Quinas*, obra actualmente inédita y que fue leída en la Real Academia Médica de Madrid en noviembre de 1808; por su parte el extremeño se ocupa de la ya referida, *Nueva Quinología*.

En la gestación de las obras quinológicas de Ruiz y Pavón se observan importantes detalles de la personalidad de ambos botánicos: Ruiz publica su

⁴⁹ Para el conocimiento detallado de la génesis de esta obra de Pavón remito al lector a ESTRELLA, Eduardo. *Op. cit.* pp. 27-41.

Quinología, ya citada, en solitario y sin hacer partícipe al casatejado de unos descubrimientos que, en gran medida, fueron conjuntos; sin embargo, el título de la *Nueva Quinología* de Pavón es un claro exponente de la hombría de bien del extremeño reconociendo la participación de los otros botánicos de la expedición en los descubrimientos de diferentes especies de quinos. El título reza así: “NUEVA QUINOLOGIA o sea Una Monografía de 41 especies de Quinas o Cascarilla cuyo género es en Botánica Chinchona, cuyas especies diferentes, las once están ya publicadas en la Flora peruana y chilense, descubiertas en el Perú y varias provincias de Quito por Dn. Hipólito Ruiz, D. José Pavón y el discípulo de Botánica Dn. Juan Tafalla, y últimamente corregidas y aumentadas con nuevas observaciones por Dn. José Pavón, Director de la Flora. Año de 1826.”

Conviene aclarar que la quina o quinquina es la corteza de un árbol que se conoce con el nombre de quino, y la quinina no es más que el alcaloide que se extrae de la citada corteza. Aunque hasta 1823, Pelletier y Caventou no descubrieron la quinina, las propiedades terapéuticas de esta sustancia se conocían desde antiguo. En efecto, desde el siglo XVII se sabía de la eficacia de esta sustancia contra la malaria. El uso de la corteza del quino había pasado desde el Perú a España y después a diferentes países de Europa.

Es evidente que el árbol de la quina interesaba en los ambientes médicos, fundamentalmente por sus propiedades febrífugas: curaba la fiebres tercianas y cuartanas; cualquier monografía sobre el tema era bien acogida. La primera descripción del quino, también llamado “árbol de las calenturas”, fue la del jesuita español Bernabé Cobo, aunque su *Historia del Nuevo Mundo* no se publicó hasta la última década del siglo XIX⁵¹. Por ello Linné no se refirió al relato que de la planta hizo el naturalista español sino al de Carlos María de la Condamine (1701-1774), explorador del territorio americano. El científico sueco bautizó al quino de Loja, descrito por la Condamine, con el nombre *Cinchona officinalis*, cuando en realidad debió haberle asignado el género *Chinchona* en razón de haber curado a la Condesa de Chinchón, hecho que relata el francés y que repite Pavón de esta guisa:

“El descubrimiento de la primitiva quina en Quito, se dice que por los años de 1636, un Indio de la Provincia de Loja notició al Corregidor de ésta la

⁵⁰ ESTRELLA, Eduardo: *Op. cit.* pp. 30-31.

⁵¹ En efecto, la primera edición de la *Historia del Nuevo Mundo* de Bernabé COBO fue publicada, en cuatro volúmenes, por el último expedicionario científico español: MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1890-1895.

virtud de la quina, a causa de estar padeciendo unas calenturas intermitentes. Dicho Corregidor pidió al Indio las cortezas preguntándole el modo de usarlas; que hizo una tintura, tomóla y en pocos días se le cortaron las calenturas y consiguió en breve tiempo restablecer su quebrantada salud. En los años de 1638 llegó a saber el mismo Corregidor que la Virreyna Esposa del Exmo. Sr. Dn. Gerónimo Fernández de Cabrera Virrey del Perú Conde de Chinchón padecía tercianas, remitió una porción de las cortezas de dicha Quina y logró cortarlas⁵².

En este sentido se puede afirmar que Pavón también reivindicaba el nombre de *Chinchona*, ya que en la *Nueva Quinología* lo utiliza permanentemente. A pesar de que Ruiz también era partidario de este nombre, y de que entre los dos botánicos españoles habían descrito e identificado la mayor parte de la especies de quinos, desde el Congreso de Botánica celebrado en Londres en 1886 la denominación correcta es la de Linné.

Además de las obras citadas, Pavón publica unas monografías, de menor importancia, sobre diferentes géneros botánicos: *Tobaria*, *Actynophyllum*, *Araucaria* y *Salmia*⁵³. Diremos además que en relación con el estudio que hace del género *Araucaria*, vulgarmente llamado "pino chileno", el casatejado y su compañero de expedición, Ruiz, tuvieron una fuerte disputa. El "primer botánico" de la empresa americana asignaba el género *Pinus* a estos enormes árboles, algo que no era de extrañar pues lo mismo hacía el experto naturalista y jesuita chileno Juan Ignacio Molina (1740-1829). Antonio José Cavanilles, enemigo declarado de Ruiz, tomó partido por el hecho de considerar a estos árboles como pertenecientes al Género *Araucaria*, y lo mismo hizo Pavón. Como curiosidad cabe decir que, erróneamente, el gran naturalista francés Lamarck (1744-1829) consideraba que el "pino chileno" formaba parte de un género nuevo: *Dombeya*. Por lo que a este asunto atañe quiero recordar la opinión del extremeño:

"Ni mi compañero de viaje, íntimo amigo mío Monsieur José Dombey, ni mi deplorado consorcio, compañero de la Expedición y buen amigo Dn. Hipólito Ruiz, publicaron una disertación y descripción tan fidedigna y exacta del famoso e interesante Pino de Chile o sea la *Araucaria imbricata* como Dn. José

⁵² PAVÓN, José Antonio: *Nueva Quinología*. F.º 2v.

⁵³ PAVÓN, José Antonio: "Disertación botánica sobre los géneros *Tobaria*, *Actynophyllum*, *Araucaria* y *Salmia*". *Memorias de la Real Academia Médica de Madrid*. Madrid I, 1797. pp. 191-204.

⁵⁴ PAVÓN, José Antonio: "Nueva Quinología". *Biblioteca del Real Jardín Botánico de Madrid*. F.º 8.

Pavón, la cual se halla impresa en el primer tomo de las memorias Académicas de Madrid, puesto que fue único botánico de la Expedición de la Flora Peruana que pasó a hacer investigaciones y descubrimientos de los montes pertenecientes a los indios Peguenches, Huichiles, Garamavidas y de los famosos Araucanos, tan celebrados por nuestro insigne y desgraciado Poeta Español nunca bien celebrado Alonso de Ercilla en su Araucana⁵⁴.

La labor científica de los dos principales botánicos de la Expedición puede calificarse de impresionante. Así ha sido reconocido por muchos. El importante historiador de la ciencia y director que fue del Real Jardín Botánico de Madrid, don Miguel Colmeiro y Penido (1816-1901) señalaba que el herbario de Ruiz y Pavón estaba constituido por 2890 plantas secas y 2264 ilustraciones⁵⁵. Es evidente que calificar los dos expedicionarios como "grandes botánicos"⁵⁶ no puede ser tenido como una exageración.

Por otra parte, cabe decir que la *Flora Peruviana et Chilensis* fue responsable de la introducción en Europa de un gran número de quinos. En último término deseo subrayar un párrafo del ya citado trabajo de Ron: "Una sola cosa es cierta, y es la que debemos tener en cuenta para gloria de Ruiz y Pavón; que pese a los inconvenientes burocráticos y a las intrigas para conseguir el mando de la Botánica en España, estos dos hombres, a partes iguales, consiguieron lo que muy pocos botánicos españoles han logrado: de los 141 géneros de plantas propuestos por estos insignes farmacéuticos, han sido aceptados actualmente unos 100, y unas 500 especies de plantas americanas llevan el nombre de Ruiz y Pavón"⁵⁷.

¿Cuál era la influencia científica de Pavón? El coautor de la *Flora Peruviana et Chilensis*, posee un considerable prestigio en los más importantes ámbitos intelectuales de su época. Bastará recordar los honores que recibe y que hemos señalado antes y añadir que en el caso de su relación, ya comentada, con el botánico inglés Lambert hace que éste ingrese, en 1816 y en calidad de socio correspondiente, en la Academia de Ciencias de Madrid. Además, y esto es mucho más importante, cuando el extremeño cuenta con setenta años es nombrado miembro de un comité que se va a encargar de la publicación de una

⁵⁵ COLMEIRO, Miguel: "Bosquejo histórico y estadístico del Jardín Botánico de Madrid". *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, IV. 1875. pp. 326-327.

⁵⁶ FONT QUER, Pío: *Botánica Pintoresca*. Ramón Sopena. Barcelona, 1978. p.630.

⁵⁷ RON ÁLVAREZ, María Eugenia: *Op. cit.* p. 624.

